

Celebrando el Otoño: Sus Colores, la Cosecha, el Agradecimiento y el Círculo de la Vida

Del Escritorio del Párroco

Release Date: Friday, October 9, 2026

INTRODUCCIÓN

Siempre he celebrado el cambio de las temporadas a medida que llegan y pasan cada año. Cada temporada nos recuerda la belleza de la creación de Dios y hace eco de las palabras del Eclesiastés, que nos dice que hay “un tiempo para cada cosa bajo el cielo”. El ritmo de las temporadas nos enseña que la vida continúa avanzando constantemente de acuerdo con el plan de Dios.

Al crecer, mi temporada favorita era el otoño. Me encantaban los colores intensos y vibrantes que cada año transformaban el paisaje. Los brillantes tonos rojos, los radiantes dorados, los vibrantes naranjas, los cálidos amarillos y los profundos marrones pintaban el mundo con una belleza extraordinaria. Sin embargo, a medida que he ido creciendo, también he aprendido a apreciar la belleza de la primavera. La primavera nos recuerda el nacimiento y los nuevos comienzos y, como católicos, nos señala la promesa de que en Cristo siempre hay vida nueva. Aun así, el otoño continúa ocupando un lugar muy especial en mi corazón.

COLORES

Los colores del otoño son mucho más que simplemente hermosos. Nos ofrecen un cambio impresionante de los verdes que se van desvaneciendo al final del verano y nos recuerdan varias verdades importantes. Simbolizan el cambio y la transformación, mientras la naturaleza pasa de una temporada de crecimiento a una de descanso. Representan la cosecha y la abundancia, un tiempo en el que se recogen los frutos de meses de trabajo. También hablan de madurez y sabiduría, marcando la conclusión de otro ciclo de la vida. Finalmente, nos invitan a detenernos para reflexionar, mirando hacia atrás con gratitud mientras nos preparamos para la próxima temporada que vendrá.

Cada vez que contemplamos los colores del otoño, Dios nos recuerda suavemente que nada en este mundo dura para siempre. Toda temporada llega eventualmente a su fin, pero con cada final viene la promesa de un nuevo comienzo. Dios siempre está escribiendo el próximo capítulo de nuestras vidas.

LA COSECHA

El otoño también es la temporada de la cosecha. En todo el mundo, las celebraciones de la cosecha son una oportunidad para dar gracias por los frutos de la tierra, por el trabajo de quienes la cultivan y por la providencia constante de Dios. Desde principios de septiembre hasta finales de noviembre, las comunidades celebran de muchas maneras, aunque muchas de sus tradiciones son compartidas.

Las celebraciones de la cosecha reúnen a las personas para disfrutar de música, juegos, comida, artesanías y momentos de convivencia. Los hogares y las iglesias se decoran con calabazas, calabazas ornamentales, tallos de maíz, trigo, manzanas, uvas y coloridas hojas de otoño. Recuerdo especialmente cuánto le gustaba a mi madre decorar para el otoño y Halloween. Para ella, estas decoraciones marcaban el comienzo del camino hacia la temporada navideña. Muchas familias visitan granjas y huertos para recoger manzanas, calabazas y otros cultivos de la temporada. Las comunidades organizan desfiles, ferias del condado y ferias estatales que celebran la agricultura, el ganado y el arduo trabajo de los agricultores locales.

Halloween también se ha convertido en parte de la tradición otoñal. Aunque a menudo se centra en disfraces, decoraciones tenebrosas e imágenes relacionadas con la muerte, gran parte de su significado religioso original como *All Hallows' Eve* (Víspera de Todos los Santos) se ha ido perdiendo con el paso del tiempo. Ciertamente, no hay nada de malo en disfrutar de Halloween, disfrazarse y celebrar con familiares y amigos. En muchos sentidos, nos recuerda que la cosecha ha terminado y que la creación está entrando en una temporada de reposo y descanso antes de que la vida vuelva a florecer en la primavera.

DAR GRACIAS

Para nosotros, como católicos, la cosecha tiene un significado espiritual aún más profundo. Nos recuerda que Dios es la fuente de todo bien que recibimos. El trabajo humano y las bendiciones de Dios se unen para proveer lo que necesitamos. También nos llama a compartir nuestra abundancia con quienes son menos afortunados y a reconocer que las bendiciones que recibimos nunca están destinadas a ser guardadas únicamente para nosotros.

La cosecha también nos invita a cultivar no solamente los frutos de la tierra, sino también los frutos del Espíritu: amor, alegría, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, humildad y dominio propio. Estos frutos espirituales son la verdadera cosecha que Dios desea ver crecer dentro de cada uno de nosotros.

El año pasado escribí un artículo sobre el Día de Acción de Gracias y la importancia de la gratitud. Muchas parroquias católicas celebran una Misa especial el Día de Acción de Gracias para dar gracias a Dios por sus innumerables bendiciones. Estas celebraciones nos recuerdan que debemos vivir con un corazón agradecido, generoso y comprometido con la fiel administración de la creación de Dios. Cada temporada de abundancia es una oportunidad para dar gracias a Dios y cuidar de nuestros hermanos y hermanas que están necesitados.

EL CÍRCULO DE LA VIDA

Uno de mis ejemplos favoritos de esta verdad se encuentra en *El Rey León*, de Disney. Cuando la película se estrenó en el verano de 1994, el público conoció la hermosa canción "El ciclo de la vida", que se escucha tanto al principio como al final de la película. A lo largo de la historia, Mufasa le enseña a Simba sobre el círculo de la vida: que todos los seres vivos tienen su momento, incluso los poderosos leones.

El otoño nos recuerda esa misma realidad. Mientras rastrillamos las hojas y las juntamos en montones, y vemos a los niños reír y jugar entre ellas, recordamos que nosotros también formamos parte del orden creado por Dios. Al igual que las hojas que caen de los árboles, toda criatura viviente eventualmente experimenta la muerte. Los árboles, los animales, las plantas e incluso la humanidad compartimos este ciclo terrenal.

Sin embargo, para nosotros, la muerte nunca es la última palabra. Las hojas que caen no solo nos recuerdan el paso de la vida, sino también la promesa de Dios de que siempre sigue una vida nueva. La belleza del otoño nos lleva más allá de sí misma y nos señala hacia la esperanza de la resurrección.

CONCLUSIÓN

Mientras disfrutan de la belleza de esta temporada de otoño, tómense un tiempo para apreciar el esplendor de la creación de Dios. Permitan que los colores cambiantes les recuerden que Dios permanece en control de todas las cosas. Incluso en la muerte, Dios manifiesta su belleza y su fidelidad. Cada final lleva en sí la promesa de un nuevo comienzo, y cada estación nos señala hacia la vida eterna que Cristo ha ganado para nosotros.

¡Feliz otoño para todos!

Padre John